

wards se retiraba lisa y llanamente por una dificultad referente a sus propósitos, claramente establecidos al ser designado como Ministro de Hacienda. El señor Alemarte, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, miembro de la Coalición, expresaba que el jefe del Gabinete había hecho lo posible por cumplir los compromisos de garantías contraídos, y que había realizado su propósito. Satisfecha esta duda de carácter electoral y partidista, íbamos inmediatamente a tratar la cuestión de interés general y en ella encontramos opiniones concordes para estimar a todos los Ministros como capaces, y a algunos de ellos como especialmente eficientes para la obra delicadísima que tenían entre manos. De ahí proviene nuestro deseo y nuestra esperanza, manifestados durante algunos días, de que fuera posible reanudar la existencia del Gabinete renunciante. Pero he aquí que se dicen palabras graves, de carácter fundamental respecto de las garantías que el Ministerio ofrece a la Coalición. He aquí rotas las negociaciones a fondo y de manera irreparable. ¿Qué queda por hacer? Evidentemente apelar de nuevo al buen sentido de todos y a la concordia anterior. Tratar de restablecer las conversaciones y de equilibrar una situación transitoria que presida las elecciones. No es posible tener más crisis; éstas se han sucedido de una manera vergonzosa y vertiginosa.

Se trata al presente de inspirar confianza a las dos entidades electorales que se disputan la mayoría en ambas Cámaras. No hay medios posibles ni decorosos, en ningún caso ya oportunos, para cambiar las proporciones, las bases de este combate decisivo, que posiblemente no decida nada. Las elecciones se aproximan y si el Gabinete de administración inspira seguridad a los partidos, nadie estará interesado en derribarlo. Se impone, pues, proceder a la mayor brevedad a restablecer la vida del gobierno parlamentario en una forma práctica y conocedora de las dificultades. Estamos ciertos de que la labor se confiará a manos expertas y de que el nuevo Ministerio no habrá de afrontar las luchas ásperas que serían de temer; porque es evidente que su composición será de imparcial garantía para los dos bandos en lucha.

El fruto de un régimen

El Municipio de Nuñoa es uno de los más ricos de la provincia por las rentas que le proporcionan algunas grandes haciendas ubicadas dentro de sus límites y por los muchos negocios que se han desarrollado en la parte urbana de la comuna. A pesar de ello, a menudo muy deficientemente sus servicios: no se componen los caminos, no se dota de aceras a considerables extensiones, no mantiene policía; y en lo que no necesita invertir sino una pequeña suma de dinero, en el agua potable, que es en gran parte manejada técnicamente por la Empresa de Santiago, hace una distribución de este elemento tan necesario para la vida, que caracteriza perfectamente a la administración municipal.

Barrios enteros de densa población han permanecido durante más de un mes privados totalmente del agua, y otros han estado sometidos a dotación tan exigua, que no sólo no alcanza para los servicios higiénicos de una casa modesta, sino que aún ha escaseado en forma alarmante para las necesidades de la bebida.

Si el hecho se originara en una escasez general de este elemento, nada tendríamos que decir. En tales casos no hay más que conformarse ante la imposición de una verdadera fuerza mayor. Procedería si el prevenir la repetición de estos hechos para el futuro, proveyendo a nuevas instalaciones que pudieran servir en casos de reducción de la cantidad de agua disponible.

Pero el caso es muy diverso: mientras poblaciones enteras ven invadidas sus calles por turbas de mujeres seguidas de sus niños que llevan toda clase de tiestos para acarrear agua potable de donde es posible encontrarla, hay otros barrios que, en irritante contraste con aquéllos, ofrecen el espectáculo de una provisión tan abundante que los caminos de algunas quintas, los jardines y los árboles de los huertos se ven regados con agua potable.

El jardinero que riega sus plantas con agua potable es un contrasentido en una comuna en que se niega este elemento a miles de personas para su bebida. Aún más, es una especie de delito, que si hubiera verdadera justicia entre nosotros, deberían purgar los que lo cometen y quienes los amparan. En el caso de Nuñoa hay un empleado especialmente creado para el reparto, al cual no se le encuentra jamás en sus funciones ni atiende las quejas que profieren centenares de perjudicados. Las autoridades superiores se desentienden de los reclamos que ante ellas llegan: el correlligionismo político confunde al jefe y al subalterno, y ante el desconocimiento del deber por parte de uno y otro, un pueblo entero sufre las consecuencias del mal régimen municipal.

Estas y otras consideraciones análogas deberían tener presente los vecinos de esta comuna para no elegir sus municipios sobre la base política sino sobre la noción de un buen servicio comunal.

LA PAZ QUE LE CONVIENE A LA AMERICA

LAS IDEAS PACIFISTAS ESTAN EN MARCHA. — SONADOS IMPENITENTES. — LOS QUE ESPERARON EN 1914 A LOS SOCIALISTAS ALEMANES. — UN RECUERDO DE JAURES. — PACIFISTAS AGENTES DE LA ALEMANIA. — DOS CONCEPCIONES DE LA PAZ FUTURA. — LA PAZ PARCHADA Y PROVISORIA, Y LA PAZ DEFINITIVA. — CÓMO ARGUMENTAN LOS PARTIDARIOS DE CADA UNA. — CONSECUENCIAS QUE TENDRIA UNA PAZ PROVISORIA. — SUBSISTENCIA DE LOS PROBLEMAS QUE PROVOCARON LA GUERRA Y DE LOS QUE LA GUERRA HA CREADO. — NINGUNA NACION PODRIA DESARMAR. — LA ALEMANIA SE PREPARA YA PARA LA PROXIMA GUERRA. — CÓMO AFECTARIA LA PAZ ARMADA A LA AMERICA. — RUINA TOTAL DE NUESTRAS REPUBLICAS BAJO EL REGIMEN DE PAZ ARMADA. — LA PAZ DEFINITIVA SOLO PUEDE SER LA QUE IMPONGA EL DESARME. — MIENTRAS LA ALEMANIA SIGA ARMADA Y MILITARISTA EN SU ORGANIZACION, NO PUEDE HABER PAZ DURADERA. — DESARME Y SANCIONES INTERNACIONALES

Santiago, 20 de octubre de 1917

Se habla mucho de paz. Casi no hay día en que no aparezca la noticia de alguna nueva proposición lanzada en Alemania por un escritor, por un político, o algún nuevo acuerdo de uno u otro de los innumerables comités que funcionan en Rusia y se atribuyen la representación de ese país.

La nota del Papa puso en marcha muchos intereses ligados a la celebración de la paz inmediata, despertó naturales deseos, hizo sentir cansancios, aguijoneó a los que antes y ahora han soñado con la paz universal y parecen hundirse más y más en su sueño a medida que mayores estragos hace la guerra.

Clasificados en dos grandes secciones los que ahora hablan de paz pueden dividirse en pacifistas teóricos, utópicos y más o menos bien intencionados, y pacifistas de ocasión que agitan la idea de una suspensión inmediata de las hostilidades con fines políticos definidos.

En todos los países hay ilusos para quienes la guerra actual es una anomalía, no ha debido producirse, es como una pesadilla que los ha sorprendido en medio de un dulce sueño de fraternidad universal y cuando creían que la propaganda del socialismo internacional había puesto fin al reinado de la fuerza y abierto la era de la unión entre los pueblos sin distinción de patrias.

Fueron estos tales los que en Francia como en Inglaterra, pero más en Francia que en otros países, esperaron durante varios días, en aquellas trágicas jornadas de agosto de 1914, que sus camaradas de Alemania, o con los cuales habían ido a tantos Congresos internacionales, habían bebido tantos toneles de cerveza fraternal, habían cambiado tantos juramentos para levantar, se contra el capitalismo militarista, se alzarán esta vez y dispararan sus fusiles contra sus jefes y comenzaran el sabotaje de la movilización que se había predicado con fervor en Francia.

Cuarenta que en los últimos días en que funcionaron los telegramas internacionales, el gran orador socialista francés Jean Jaurés, dirigió telegramas a algunos caudillos del partido en Alemania, que eran sus amigos personales, y los despachos le fueron devueltos con esta nota: "Ausente por movilización". ¡Y Jaurés no pudo ponerse de acuerdo con ellos para la gran revuelta contra la guerra que había anunciado tantas veces!

Pero hay también muchos predicadores pacifistas que no proceden movidos por doctrinas, sino que son agentes directos de la Alemania, cuyo servicio de propaganda en favor de la paz inmediata es ahora tan activo en todo el mundo como el de espionaje.

La Alemania quiere la paz, su Parlamento lo ha declarado, sus escritores lo proclaman, sus diplomáticos intrigan por todos los medios para inducir a los escasos países que aún permanecen neutrales a que se interesen por la paz, cualquiera paz con tal de que sea un arreglo inmediato que suspenda las hostilidades. ¿Cuáles serían las condiciones? ¡Ah! eso se lo reservan los conductores del pueblo alemán: por ahora lo único que les interesa es detener la guerra.

Claramente se advierte que la concepción de la paz futura está dividida en dos campos bien definidos: los partidarios de la paz parchada y provisoria y los que aspiran a una paz definitiva.

Los primeros discurren de este modo: "Los acontecimientos revelan que una paz impuesta por las armas es imposible; todo el mundo se ha convencido de que una solución militar definitiva es, por lo menos, tan difícil que para obtenerla en favor de uno u otro de los beligerantes sería menester aguardar aún algunos años, lo que sería horrible para la humanidad; esto no puede continuar; un movimiento de buena voluntad puede volver al mundo al estado en que se hallaba en 1914; la paz debe fundarse en el statu quo ante bellum, el restablecimiento de todas las cosas a la condición que tenían antes del 1.º de agosto de 1914".

Los que anhelan una paz definitiva argumentan así: "Esta guerra no puede tener otro objeto que poner término a las guerras, que asegurar al género humano un período indefinido de paz no turbada; de otra suerte la sangre derramada, los sacrificios hechos, las pérdidas gigantescas, todo se habría perdido; no podemos permitir que la humanidad sufra en vano; esta guerra debe ser una redención; para lograr ese alto fin humano es menester destruir la causa directa de la guerra europea, o sea los armamentos alemanes, la ambición alemana de dominar a

la Europa y al mundo, la necesidad alemana de hacer su expansión y su progreso por medio de guerras; la Alemania es hoy la única, absolutamente la única nación de Europa que ama la guerra, que forma sus generaciones para la guerra, que sólo vive para guerras sucesivas en cada una de las cuales ha arrancado algún pedazo de territorio a sus vecinos; mientras ese espíritu no haya sido abatido y la Alemania puesta en condiciones de no poder continuar sus armamentos en gigantesca escala, y todas las naciones organizadas en una Liga que asegure la paz, ésta no será definitiva".

Si se analizan todas las proposiciones, los acuerdos, los artículos, los libros que ahora aparecen sobre las posibilidades de un restablecimiento de la paz, siempre se hallará en el fondo una de las dos tendencias: o la que busca una paz parchada, una vuelta más o menos completa al statu quo anterior a la guerra, o la que pretende arrancar de raíz las causas de las guerras en Europa y reorganizar la sociedad de las naciones civilizadas, de suerte que en lo futuro las guerras sean tan difíciles como es posible dentro de la previsión humana.

Mientras la discusión prosigue y los partidarios de una u otra solución atribuyen a sus planes respectivos el carácter de lo único posible, se pueden determinar de antemano las consecuencias que para el mundo en general y para los países que hasta hoy permanecen neutrales en particular, tendrían esas dos fórmulas de pacificación.

Si se hace una paz por transacción, por componenda, una "paz sin victoria", como dijo una vez el Presidente Wilson, en que no haya vencedores ni vencidos, y se restablezca la Europa al estado que tenía en 1914, es de todo punto evidente, sin que a nadie se le pueda ocurrir ponerlo en duda, que todos los países que hoy están en guerra continuarán armados y buscarán manera de seguir armándose, de suerte que en una guerra futura puedan evitar los errores que todos han cometido en la actual.

Si se declara simplemente que la guerra ha terminado y todo vuelve a su condición anterior, los problemas internacionales y nacionales que existían antes de la guerra y los que la guerra ha suscitado o puesto de relieve, quedan sin solución. Siguen vastos territorios poblados por diversas nacionalidades bajo el yugo de la Alemania o del Austria y siguen esas nacionalidades agitándose para recobrar su libertad. Subsiste para la Francia el peligro constante de una agresión alemana, y sus colonias de África, codiciadas por la Alemania, continúan expuestas a un golpe de mano como el que se inició en Agadir. Se reorganizan los servicios germánicos de espionaje y agitación anti-británica en Egipto y la India, en Sudáfrica y los Estados Unidos. Se restablecen en el Brasil, en la Argentina, en Chile y en toda la América del Sur, los oscuros y peligrosos movimientos para crear centros alemanes de absorción de esas nacionalidades y para llevarlas a un sistemático alejamiento de los Estados Unidos. Se reanudan los planes diplomáticos para suscitar dificultades entre el Japón y la América. Continúan vivos y más agudos que antes los conflictos balkánicos, los del Asia Menor, los del Golfo Pérsico, todo lo que ha hecho esta guerra y todo lo que esta guerra ha revelado y agravado.

En tales condiciones no es posible que "nación alguna consienta en desarmarse. La Alemania es la primera en comprenderlo así. Junto con reclamar una paz inmediata, una "paz de reconciliación" como la llaman los escritores alemanes, señalan algunos de entre ellos la urgencia de preparar la guerra futura, la otra guerra, la definitiva, la que resolverá todo lo que ésta no ha podido resolver.

El libro reciente de Freytag, del cual habremos de ocuparnos otro día, es la obra de un gran soldado y de un pensador de primer orden, y será para la guerra futura lo que el de Bernhardi ha sido para la presente: un código de previsiones maravillosas, un plan definido al cual la nación alemana vivirá sometida hasta que realice su ideal de dominación. Ese libro no tiene, en efecto, otro objeto que señalar los errores cometidos por la Alemania en la guerra que inició en 1914, para que sean evitados en la preparación de la futura lucha.

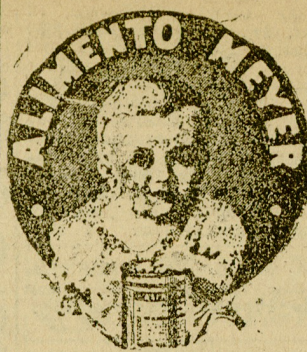
La Europa tendrá que vivir armada, mucho mejor armada y más costosamente que antes de 1914, siempre acechando el día en que una de las naciones se lanzará al ataque, siempre esperando

EL ALIMENTO MEYER DA FUERZA Y SALUD: CRIA

NIÑOS ROBUSTOS, FORTALECE

A LOS DEBILES. POR ESO NO

TIENE NI TENDRA RIVAL.



Recuerde Ud. los numerosos certificados médicos que hemos publicado en abono de esta opinión, entre los cuales figuran los más encomiásticos de los profesores y especialistas, señores:

ALFREDO COMMENTZ.

ROBERTO AGUIRRE LUCO

OTTO PHILIPPI W.

MARCIAL GUZMAN Z.

GILBERTO INFANTE VALDES

LUIS CRUCHAGA T.

LUIS CALVO MACKENNA

EUGENIO CIENFUEGOS

ADOLFO HIRTH

CESAR MORELLI

ALFREDO SANCHEZ CRUZ

y cien más de todo el país.

De venta en todas las boticas del país.

lo que los alemanes llamaban antes de la guerra "Der Tag". Ningún neutral de Europa que en algo estime su independencia podrá dejar de armarse hasta donde se lo permitan sus recursos. Los Estados Unidos se verán forzados a mantener grandes ejércitos y poderosas escuadras. Y la interdependencia de las naciones, que es un hecho a pesar de ciertos políticos que parecen pensar que el mundo puede sufrir todas las convulsiones imaginables sin que a nosotros nos afecten, hará que las Repúblicas americanas comenzando por el Brasil, la Argentina y Chile, mantengan armamentos tan poderosos como les sea posible.

Toda paz que no resuelva los problemas pendientes, que no produzca el desarme, que equivalga a una transacción o componenda disfrazada bajo el término falaz de "reconciliación", será la paz parchada. En unos cuantos años más, el incendio arderá de nuevo y el horror que nos aguarda será mayor que el que ahora presenciamos.

Una paz semejante sería la ruina de la América, sería nuestra ruina. Aplastados bajo la obligación de armarnos, privados del concurso necesario de los capitales que la Europa y los Estados Unidos destinarían a sus armamentos, débiles y pobres en un mundo agobiado de impuestos y desgarrado por odios y por recelos que harían poco menos que imposible las relaciones internacionales, nos arruinaríamos a pesar de nuestras riquezas naturales, a pesar de los esfuerzos de nuestro pueblo.

La única paz que puede dar a las Repúblicas americanas, como al mundo entero, la posibilidad de continuar su progreso, de resolver sus dificultades sociales, de desarrollar su comercio e industria, es la paz definitiva, la que produzca el desarme general, y cree alguna forma de organización internacional para impedir nuevas guerras.

Un escritor francés lo ha dicho y la idea ha sido cien veces repetida: sólo la fuerza puede producir el imperio de la justicia, cuando ha sido la fuerza la que ha destruido el imperio del derecho. Para que el mundo vuelva a vivir sobre bases de derecho es menester que la fuerza desaparezca, deje de ser preponderante, y esto sólo lo puede producir otra fuerza al servicio del derecho.

Durante más de un siglo la Europa ha visto desarrollarse en el centro del continente un poder terrible e implacable, el de la Prusia, poder esencialmente militar, que comenzó por absorber a todas las naciones germánicas, que arrebató pedazos de territorio a la Polonia, al Austria, a la Dinamarca, a la Francia, que por fin creyó llegada la hora de adueñarse de la Bélgica, de todo el norte de Francia, de parte de la Rusia, de los Balcanes, el Asia Menor, Marruecos y el Congo belga.

Mientras esa potencia formidable vivía exclusivamente para ese pensamiento y hacía hasta de sus empresas comerciales e industriales otros tantos medios y auxiliares para el logro de fines militares y de expansión política, (el comercio alemán en la América del Sur, por ejemplo, era nada más que la vanguardia de la influencia política), los demás países procuraban armarse en previsión de ser agredidos, aunque ninguno de ellos tenía ni la preparación, ni el instinto guerrero, ni la fuerza que dan una educación esencialmente militar y una organización social en que todo convergía a la guerra.

Por obra de esa potencia, la Europa ha vivido armada, los pueblos han padecido bajo impuestos fantásticos, las generaciones se han sucedido en esta pesadilla de la amenaza de una gran guerra. Favorecida por su posición central, esa potencia ha logrado durante tres años luchar

contra casi todo el resto de la Europa, ocupando territorios extranjeros, aplastando a varias nacionalidades, sembrando en el continente la desolación, el hambre, la ruina, el incendio, la matanza.

En el mundo no puede haber paz mientras esa potencia no sea obligada a desarmar a renunciar a sus ambiciones, a vivir para el trabajo, para la producción de la riqueza, para la felicidad de su pueblo que es enérgico, que es laborioso, que es capaz de conquistarse un puesto entre los pueblos civilizados sin necesidad de recurrir perpetuamente a la violencia y al despojo.

Solamente en una paz fundada sobre el desarme general, y cuando los pueblos hayan llegado a la posibilidad de crear sanciones efectivas para detener y castigar a los que violan la paz, a los que rehúsen someter a arbitraje sus conflictos, solamente en una paz definitiva puede hallar la América del Sur las condiciones necesarias para su desarrollo y engrandecimiento.

Cada día que pasa hace más clara y evidente esta proposición en que hemos insistido desde el comienzo de la guerra: una paz parchada y provisoria sería la ruina de nuestro país, como la de tantos otros; sólo una paz definitiva que garantice hasta donde sea posible un largo período de tranquilidad, puede permitirnos realizar nuestros destinos y llegar a ser lo que tenemos derecho de esperar.

C. SILVA VILDOSOLA.

Doble condena

En un periódico publicado por los reos de la Penitenciaría de Santiago, encontramos una correspondencia de un reo de la cárcel de Traiguén en que se denuncia a estado ruinoso de cierta parte de la prisión, la falta de desagües, la carencia de patios y la necesidad de un taller o de otra forma de trabajo para los penados. El correspondiente denuncia otra falta todavía más grave, y es la ausencia de médico o practicante en el establecimiento.

Debido a esto último el presidio se ha convertido en una especie de almacén de enfermedades. Llegan allí reos que vienen de todas las cárceles de la provincia, tal vez en peores condiciones higiénicas, y naturalmente al caer en aquel corral humano, sin ventilación, sin sol ni vías de aseo, el tifus, la tuberculosis y otros males infecciosos se ceban en ellos. A la vista de semejante pudridero no es raro, como dice el correspondiente, que el director del presidio se cubra la cara de vergüenza, ya que como subordinado a funcionarios superiores, no puede enrostrar la culpa al Gobierno delante de los reos.

Ciento setenta y dos reos había en el presidio de Traiguén a fines del año pasado, y ninguno de esos hombres tenía oficio ni beneficio desde su entrada. Sin ocupación intelectual o material, sin ejercicio siquiera, por estrechez del local, da miedo pensar en las condiciones morales y de salud en que se hallarían esos miserables. El balance fúnebre del año da treinta muertos y treinta y dos enfermos postrados, o sea un cuarenta por ciento de casos fatales o graves.

La sociedad de Traiguén hace algo por los reos, en forma de cursos de enseñanza elemental, conferencias morales y una visita médica en los casos urgentes; pero ese grupo de personas caritativas no puede mejorar las causas que traen esas calamidades al presidio; no puede conseguir el ensanche del local, la reparación de sus desagües, la reposición de los vidrios de las ventanas, para que esos infelices puedan recibir la luz y el sol en invierno sin quedarse helados.

Esponáneamente reproducimos la querrela de los reos de Traiguén, llamando sobre ella la atención de los funcionarios superiores de justicia y estimulándolos a aliviar esas condiciones inhumanas y peligrosas para todos.

WESSEL, DUVAL & Co.

NUEVA YORK

SANTIAGO-VALPARAISO-CONCEPCION

SECCION TECNICA

SE OFRECEN PARA LA

IMPORTACION DE MAQUINAS DE TODA CLASE

Proyectos, presupuestos y estudios de

PLANTAS MAQUINARIAS en CUALQUIER RAMO

El famoso dentífrico moderno

Elixir OLIVETT

Germicida poderoso

Preserva y hermosa la dentadura. Tonifica las encías.

Su perfume delicado da a la boca la frescura de las rosas. Está ya en venta en la

CASA MUZARD